







→ Paola Andrea y Mayerly Consuelo Saba pertenecen a un hogar de seguimiento ELCA. Hijas de Segundo Saba y Nubia Calderón. La familia ha vivido en Simijaca (Cundinamarca) desde que se sigue por medio de la encuesta.



→ Mayerly y Paola, en el 2016, apoyaban las labores de cuidado de su abuela Abigail Solano que sufría de Parkinson.

→ Página anterior: Simijaca (Cundinamarca). Se caracteriza por su industria láctea y la siembra de cultivos como maíz, papa y arveja.

CAPÍTULO 7

UNA MIRADA A LAS DINÁMICAS DE LA SOCIEDAD CIVIL EN COLOMBIA 2010-2019

PAULA JULIANA SARMIENTO
KEVIN STEVEN MOJICA
JUAN CAMILO CÁRDENAS



INTRODUCCIÓN

Las dinámicas del mercado no pueden resolver todas las necesidades de los hogares de una sociedad, especialmente cuando se trata de proveer bienes públicos vitales para una vida integral y plena de disfrute. El Estado, a su vez, también se encuentra limitado en ocasiones para responder a esas necesidades de la sociedad que el mercado no puede proveer. Gobiernos débiles, ilegítimos o corruptos generan vacíos que amenazan la atención a las necesidades básicas de una sociedad. A lo largo de la historia, e incluso mucho antes de que se consolidaran los mercados y el aparato estatal en las sociedades, la humanidad ya contaba con múltiples formas de autogobierno, basadas en la cooperación, el altruismo y la solidaridad, para atender a múltiples necesidades que requerían de la acción colectiva entre los individuos de un grupo (Ostrom, 1990). A pesar de la modernización y los mayores alcances de los sistemas de mercado y del Estado para resolver las necesidades de los hogares, la sociedad civil continúa generando respuestas descentralizadas y autogobernadas para atender retos cotidianos de los individuos, desde los más materiales e inmediatos como el acceso a comida por medio de la solidaridad entre vecinos y familiares hasta aspectos vitales

→ 6 años después, Mayerly y Paola continúan viviendo con su familia en Simijaca (Cundinamarca) y siguen apoyando las labores de su hogar. Su abuela falleció en años anteriores.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.7>



→ Rodrigo Ballesteros vive con su familia en Buenavista (Boyacá) y se dedica a la agricultura. En la foto, tomada en el 2014, trabaja en su cultivo acompañado de su hijo Cristian.



→ En el 2022, Rodrigo recorre nuevamente su cultivo con su hijo Cristian, 6 años después.

para una vida plena en ciudadanía como cuidar el sentido de pertenencia a un territorio o a una identidad que mantiene la cohesión social. Por estas razones, en el proyecto de la ELCA (ahora ELCO) nos hemos comprometido con hacerle seguimiento a algunas expresiones de cómo la sociedad civil se organiza y cómo a través de esas formas de organización voluntaria basadas en la prosocialidad se generan acciones y se construyen redes sociales de ayudas mutuas, de confianza entre vecinos y de participación en organizaciones formales e informales que permiten mantener los canales de voz y de acción colectiva desde las mismas comunidades. Desde el 2014, en cada uno de los informes de *Colombia en movimiento*¹, hemos incluido un capítulo que analiza los datos relacionados con la prosocialidad de los colombianos. En este nuevo capítulo hacemos un seguimiento a las dinámicas de la prosocialidad de las comunidades, hogares e individuos, y a las formas en que la sociedad civil se organiza para

dirimir conflictos y generar ayudas mutuas, así como a las actitudes y acciones que expresan la confianza, cooperación y solidaridad entre los individuos de las zonas rurales y urbanas de las zonas de Colombia incluidas en esta encuesta longitudinal.

Al dar una mirada a esta nueva ola de la encuesta longitudinal recolectada en el 2019, podemos ver la evolución de una serie de comportamientos y actitudes que nos dan algunas pistas de cómo los colombianos participan en las organizaciones de la sociedad civil, confían, construyen redes y generan intercambios solidarios entre ellos mismos. Entre los resultados más llamativos podemos destacar los siguientes:

- Los niveles de confianza interpersonal en las zonas rurales y urbanas encuestadas en la ELCA disminuyeron entre el 2016 y el 2019. Al comparar este resultado con los datos recolectados por el

Latinobarómetro en Colombia, se observa un aumento de la confianza en el 2018 seguido por una caída de 7,4 pp para el 2020, siendo la caída más pronunciada en toda la región —seguido por México y Bolivia, con caídas de apenas 4,5 pp y 2,8 pp, respectivamente—. La desagregación de los datos de la ELCA por región muestra que la erosión de la confianza es más fuerte en las regiones Atlántica y Atlántica Media como veremos más adelante.

- La conectividad entre vecinos, como expresión de sus redes de capital social, muestra variaciones leves al observar los datos agrupados por zona (urbana y rural). Sin embargo, esto resulta de variaciones opuestas en distintas regiones del país y de comparaciones temporales. En la zona rural, se observa una tendencia decreciente en las regiones rurales Atlántica Media y Cundiboyacense, contrarrestada por una tendencia creciente en el Eje Cafetero y Centro Oriente. En la zona urbana se observa

.....→

1 Los capítulos 7(2014) y 8(2017) recogen el análisis de estas variables y se pueden descargar aquí: <https://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/es/publicaciones/colombia-en-movimiento/2017>

un aumento generalizado en la conectividad de las personas entre el 2013 y el 2016, contrarrestado por una caída generalizada entre el 2016 y el 2019, aunque con mayor fuerza en la región Atlántica.

- En cuanto a las actitudes de prosocialidad y redistribución, del 2013 al 2019 aumentó el porcentaje de personas en desacuerdo con actitudes individualistas² en alrededor de 6 pp, tanto en la zona rural como en la urbana. Las demás actitudes se mantienen relativamente estables en las tres rondas de la encuesta.
- Las ayudas enviadas y recibidas por los hogares en dinero o en especie han disminuido dramáticamente desde el 2013. En la zona urbana el porcentaje de hogares que envió o recibió ayudas pasó de 23,65 % al 10,7 % en el 2019, y en la zona rural de 19,8 % a 2,24 %.
- En términos de participación en organizaciones sociales, los datos de la ELCA muestran que la participación en organizaciones sociales, que había incrementado entre el 2010 y el 2013, inició una tendencia negativa en el 2016 que se acentuó en el 2019. Esta caída es mucho más pronunciada en la zona rural que en la urbana y es generalizada en casi todas las regiones del país exceptuando la región Pacífica (urbana) y Centro Oriente (rural).
- Dos mecanismos que podrían explicar el deterioro en los indicadores de capital social: aumentos en los niveles de violencia e incentivos de programas

estatales. Por un lado, Colombia ha presentado el mayor número de asesinatos contra defensores de derechos humanos en el mundo entre el 2015 y el 2020. Esta creciente violencia dirigida contra los líderes sociales, de la mano de otros choques de violencia que han enfrentado los hogares en los últimos tres años, está correlacionado negativamente con los indicadores de asociatividad de los hogares. Por otro lado, los datos muestran que la asociatividad de los hogares puede ser utilizada como instrumento para acceder a beneficios del Estado. De esta manera, la oferta de programas estatales y el sistema para la asignación de estos pueden ser un determinante de la participación en organizaciones sociales.

7.1. ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Las estadísticas de este capítulo se calcularon utilizando los hogares en la muestra de la ELCA que han sido encuestados durante todas las cuatro rondas de la encuesta (2010, 2013, 2016 y 2019). En la muestra urbana se cuenta con un total de 3200 hogares y en la muestra rural con 3212 hogares, para un total de 6412 hogares en el panel balanceado. Al construir el panel balanceado, incluyendo la última ronda, se perdieron 2246 hogares respecto al panel balanceado desde el

2010 hasta el 2016. En la ronda del 2019 algunas de las preguntas relacionadas con el capital social fueron eliminadas. Anteriormente en las zonas rurales se preguntaba a las personas por el tiempo dedicado a actividades relacionadas con el cuidado y actividades colectivas. Este módulo fue eliminado de la encuesta. Adicionalmente, en la ronda del 2019 se eliminó el formulario a líderes comunitarios que se había aplicado en rondas anteriores para capturar dinámicas de comunidad. Sin embargo, varias de las preguntas que se le hacían a los líderes comunitarios se integraron al formulario de personas. Por ejemplo, antes se le preguntaba a los líderes cuáles eran los mecanismos de resolución de conflictos de la comunidad³, mientras que en el 2019 se le hizo esta pregunta a las personas⁴. Finalmente, cabe aclarar que al ser la ELCA una encuesta longitudinal, algunos de los hogares pueden migrar entre la zona urbana y la zona rural o cambiar de región. Por lo tanto, para el análisis en este capítulo se asignó a los hogares la zona en la que reportaron vivir en el 2019. Por otro lado, para el análisis por regiones en las mediciones longitudinales, se asignaron los hogares a la región a la que pertenecían en la ronda del 2016. Esto se debe a que, en el 2019, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) modificó las regiones de la encuesta, reemplazándolas por las regiones naturales del país. Esto obliga, para mantener la consistencia, a considerar la región a la que pertenecía el hogar en el 2016.

.....→

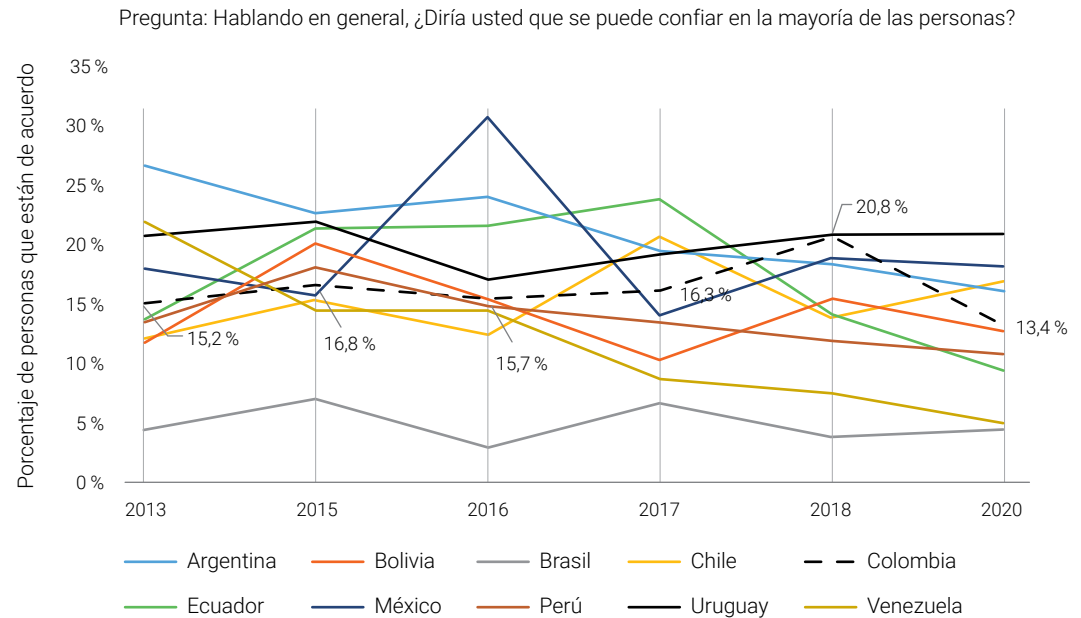
- 2 Capturadas con la pregunta "Ahora voy a leerle algunas afirmaciones y le pediré que me diga si está totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o totalmente en desacuerdo: cada individuo es responsable de su propio bienestar".
- 3 Para solucionar los problemas o conflictos, la gente acude principalmente a la justicia, líderes comunales, líderes religiosos, grupos armados u otro. En general, los habitantes de esta vereda: se ayudan mucho, se ayudan poco, no se ayudan.
- 4 Para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad, el último año: ¿Ha pedido ayuda a algún tipo de líder cívico o líder político? ¿Ha participado en protestas, manifestaciones o marchas públicas? ¿Ha efectuado reuniones y trabajos colectivos con los miembros de su comunidad? ¿Ha enviado mensajes por redes sociales? (WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram, etc.).

7.2. LA CONFIANZA, PROSOCIALIDAD Y LAS REDES DE APOYO PARECEN PERSISTIR

Pareciera existir un consenso en el que la confianza interpersonal, como una de las expresiones del capital social de un país, desempeña un papel fundamental para generar progreso y bienestar. La medición de la confianza interpersonal se ha hecho a través de varios métodos que incluyen encuestas y experimentos económicos (Chong *et al.*, 2008). La pregunta de encuesta más común usada para ello es la que la Encuesta Mundial de Valores y el Latinobarómetro ha usado y con la que se pide contestar si se está de acuerdo o no con que se puede confiar en la mayoría de las personas. El estudio de Knack y Keefer (1997) soporta la idea de que este indicador está asociado a las tasas de crecimiento de los países. La medición de la confianza en los países, usando este método, ha mostrado que la región latinoamericana, y donde Colombia se comporta muy cercana a la media, cuenta con niveles muy bajos de confianza interpersonal si se compara con otras latitudes. La gráfica 7.1 muestra la evolución de este indicador para varios países de la región y en el caso particular de Colombia con la línea punteada.

Con estos datos de contexto general, presentaremos ahora las mediciones que en la ELCA hacemos para este tipo de fenómenos asociados a la confianza, redes de apoyo entre vecinos y preferencias por el cuidado de los demás.

GRÁFICA 7.1.
LA MEDICIÓN DE CONFIANZA EN COLOMBIA Y LA REGIÓN SEGÚN EL LATINOBARÓMETRO



Fuente: Latinobarómetro (2020)

En el caso de la ELCA se decidió usar preguntas asociadas a estos mismos temas de confianza interpersonal, pero recurriendo a situaciones más concretas y cotidianas de los hogares encuestados como recordaremos en un momento.

Concentraremos entonces la atención en tres tipos de preguntas de la Encuesta Longitudinal. (1) Conectividad de las personas con su comunidad, (2) actitudes

de las personas sobre prosocialidad, redistribución y reciprocidad y (3) envío y recepción de transferencias a otros hogares. En términos de conectividad se utilizan estadísticas sobre la proporción de vecinos a los que cada persona podría contactar en caso de una emergencia. En términos de actitudes, se presentan estadísticas sobre las opiniones de los individuos acerca de su comunidad. Por ejemplo, la pregunta sobre qué tan de acuerdo está con la afirmación: "siempre hay

GRÁFICA 7.2.

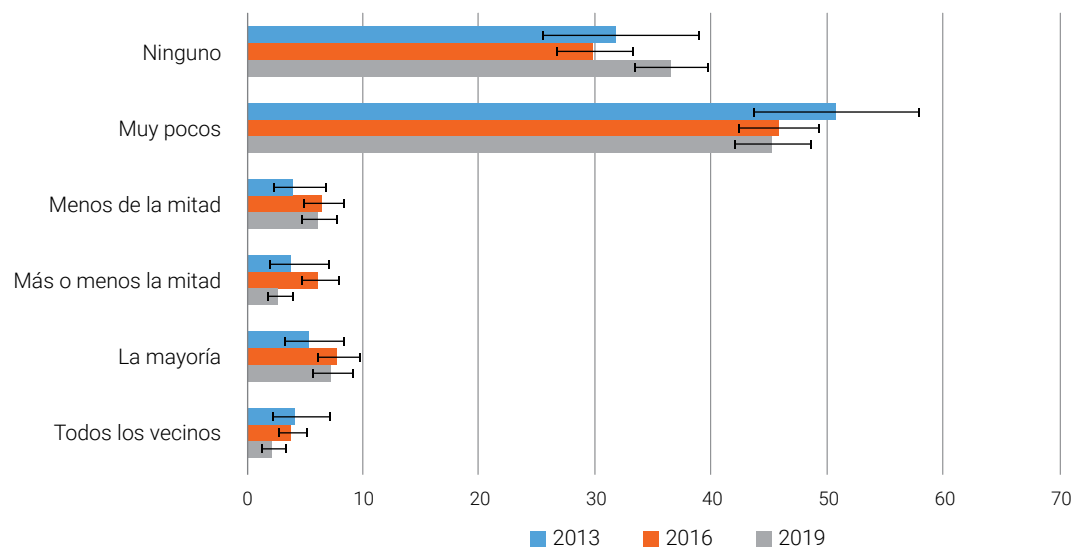
DISPOSICIÓN DE VECINOS A PRESTAR DINERO EN CASO DE EMERGENCIA SEGÚN ZONA

que ayudar a quienes nos ayudan”, es una que se refiere a la percepción de altruismo recíproco. Adicionalmente, la confianza es una de las formas en que un individuo o una comunidad puede expresar su prosocialidad y uno de los mecanismos más importantes para generar beneficios mutuos de las interacciones sociales. Con el fin de evaluar la percepción de un ambiente de confianza en la comunidad de cada hogar, se incluyó la siguiente pregunta en las olas del 2013, 2016 y 2019:

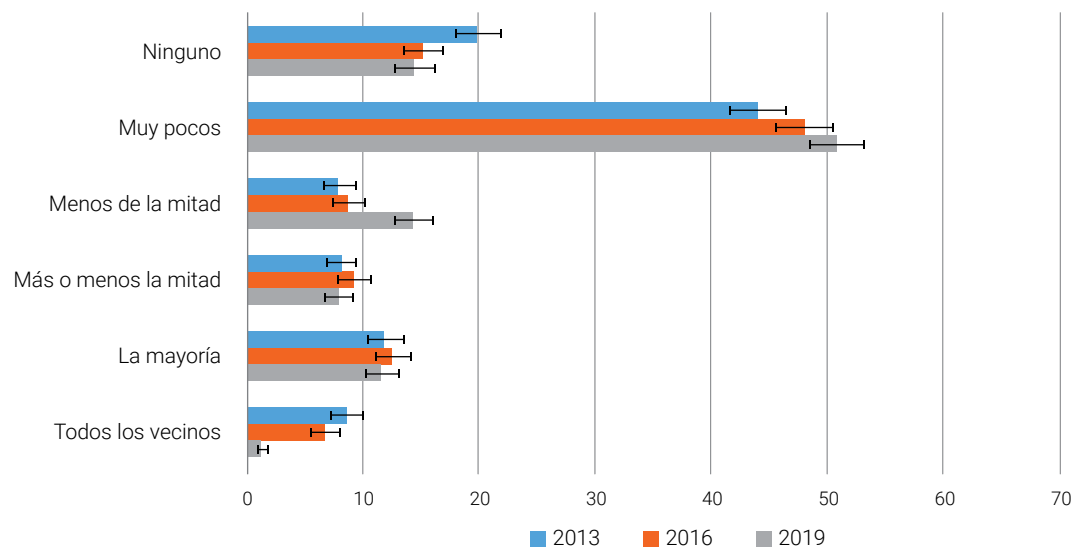
Supongamos que cada uno de sus vecinos en esta comunidad, vecindario o vereda tiene \$ 50 000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$ 50 000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda?

Además, para evaluar las redes sociales de los individuos se utilizó la siguiente pregunta: “¿De cuántos vecinos suyos en esta comunidad, vecindario o vereda tiene a la mano el número de teléfono o celular en caso de que necesitara llamarlos de urgencia?”. Finalmente, este capítulo presenta las estadísticas de envío y recepción de ayudas en dinero o en especie a familiares o amigos que viven en Colombia, en los últimos 12 meses.

¿Cuántos vecinos le prestarían inmediatamente \$ 50 000 para una emergencia médica? (urbano)

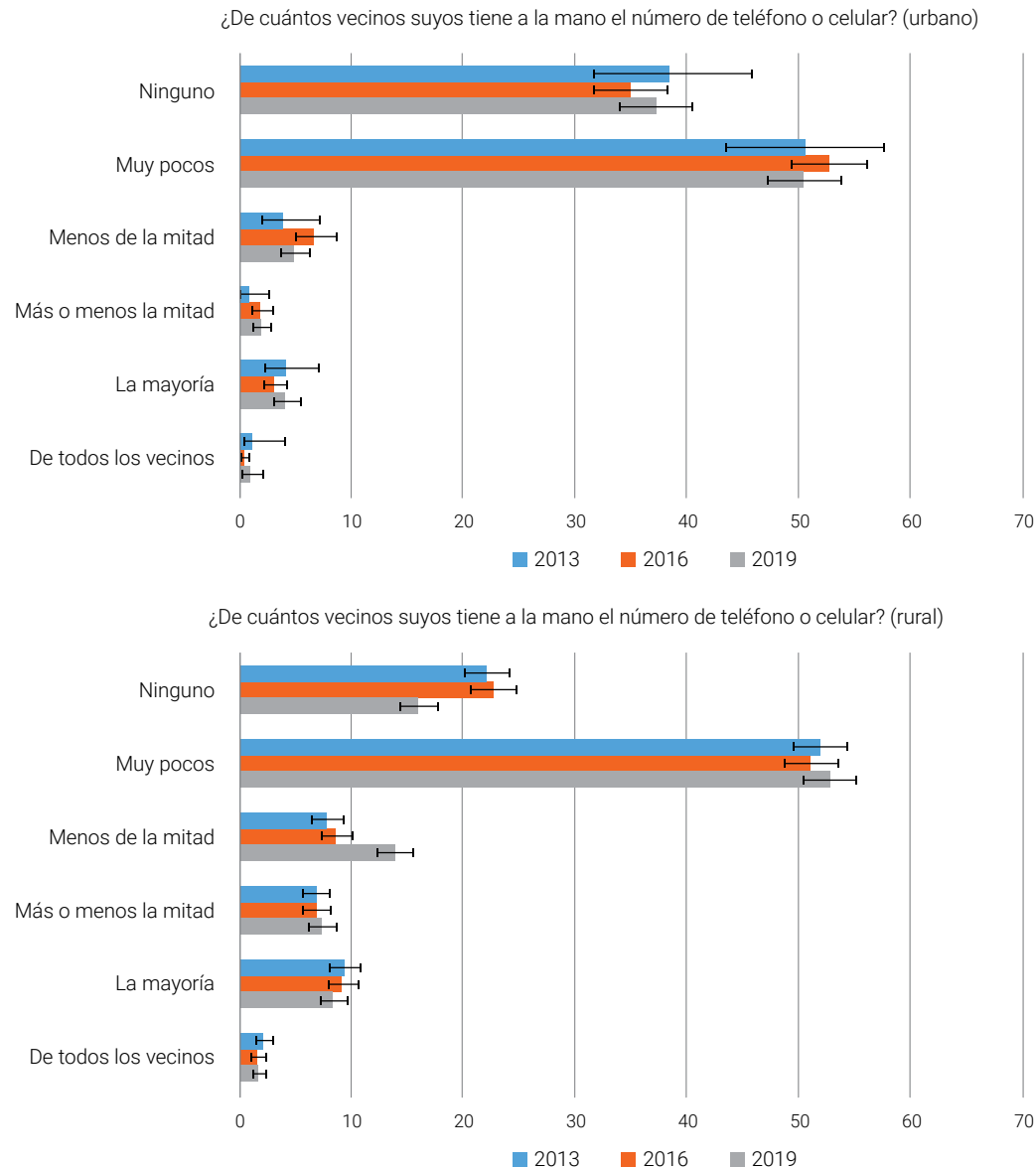


¿Cuántos vecinos le prestarían inmediatamente \$ 50 000 para una emergencia médica? (rural)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

GRÁFICA 7.3. CONECTIVIDAD DE LAS PERSONAS SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Uno de los beneficios del capital social es brindar a los hogares una red de soporte en la comunidad para enfrentar choques, emergencias o eventos imprevistos. Las preguntas sobre qué proporción de sus vecinos le prestarían dinero para una emergencia y a cuántos de sus vecinos usted podría contactar telefónicamente si fuera necesario pueden ser un indicador clave de dicha red de soporte y un *proxy* de confianza interpersonal.

Es claro que a lo largo de las diferentes olas de la encuesta y desde cuando comenzamos a hacer estas preguntas, los niveles son bastante bajos, con dos tercios o más de la muestra reportando que muy pocos o ningún vecino estaría dispuesto a prestar el dinero y una fracción similar para el caso de contar con su número de celular a la mano⁵.

Por un lado, la pregunta sobre confianza en los vecinos para recibir un préstamo frente a emergencias médicas muestra una posible erosión de la confianza del 2016 al 2019, y con niveles ya muy bajos desde un comienzo. En la zona urbana, los datos muestran un aumento en la confianza del 2013 al 2016⁶, seguido por una caída del 2016 al 2019, tal que entre el 2013 y el 2019 no hay cambios significativos. El porcentaje de hogares urbanos que reportaron que la mitad o más de sus vecinos les prestarían dinero para una urgencia médica aumentó del 13,3 % al 17,7 % entre el 2013 y el 2016 y cayó al 12,1 % en el 2019. En la zona rural, por el contrario, la confianza es estable entre el 2013 y el 2016, pero se observa una caída entre el 2016 y el 2019. Alrededor del 28 % de los hogares rurales tanto en el 2013 como en el 2016 reportó que la mitad o más de la mitad de los vecinos le prestaría el dinero, pero este porcentaje disminuyó al 20,6 % en el 2019

5 Desafortunadamente no sabemos de datos de este tipo de preguntas para otros países con los cuales contrastar.

6 Es decir, un aumento en el porcentaje de personas que afirman que la mitad o más de sus vecinos les prestarían el dinero para la emergencia médica.

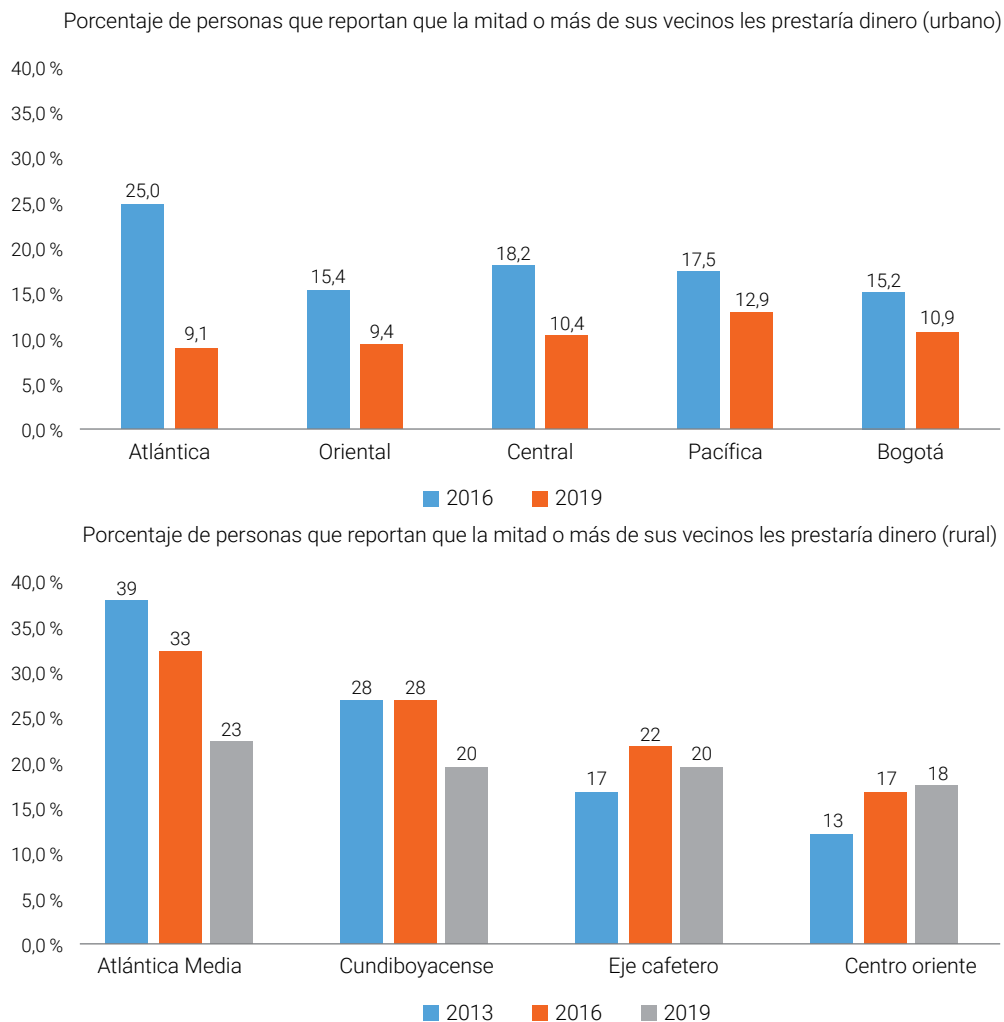
GRÁFICA 7.4.

DISPOSICIÓN DE VECINOS A PRESTAR DINERO EN CASO DE EMERGENCIA SEGÚN REGIÓN Y ZONA

(véase la gráfica 7.2). Con el fin de contrastar estos indicadores por regiones procedemos a concentrarnos en agregar las respuestas positivas (“más o menos la mitad”, “la mayoría” y “todos los vecinos”), es decir, el porcentaje que reporta que la mitad o más de sus vecinos le prestarían el dinero o tener a la mano el número de celular de la mitad o más de los vecinos.

Al observar estas dinámicas por regiones, la confianza en los vecinos para recibir un préstamo frente a emergencias médicas disminuye en todas las regiones urbanas del 2016 al 2019. La caída más pronunciada sucede en la región Atlántica (-16 pp). En la zona rural, la caída en la confianza del 2016 al 2019 está liderada por la región Atlántica Media (-10 pp) y Cundiboyacense (-7 pp). En el Eje Cafetero y Centro Oriente la confianza había aumentado entre el 2013 y el 2016, y se mantuvo estable hacia el 2019 (véase la gráfica 7.4).

Por otro lado, la conectividad entre las personas ha tenido variaciones más leves, en la zona urbana el porcentaje de personas que reportaba tener el contacto de la mitad o más de la mitad de los vecinos se mantuvo estable entre el 2013 y el 2019 alrededor del 7 % y en la zona rural alrededor del 17 %-18 % (véase la gráfica 7.3). Estas diferencias no son estadísticamente significativas en ninguna ronda. Al observar cambios regionales, la región Cundiboyacense presenta la mayor variación, pues el porcentaje de hogares que reportan tener el número celular de la mitad o más de sus vecinos disminuyó en 10 pp del 2016 al 2019. También, en la región Pacífica hubo una disminución de 3 pp entre el 2016 y el 2019. Por el contrario, el Eje Cafetero presentó una tendencia creciente, el porcentaje aumentó 3 pp del 2013 al 2016 y 2 pp del 2016 al 2019 (véase en la gráfica 7.5).

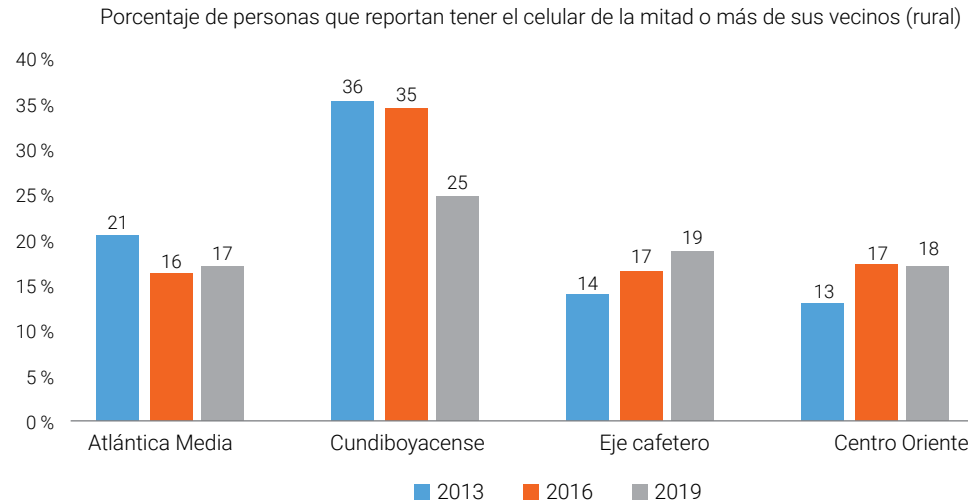
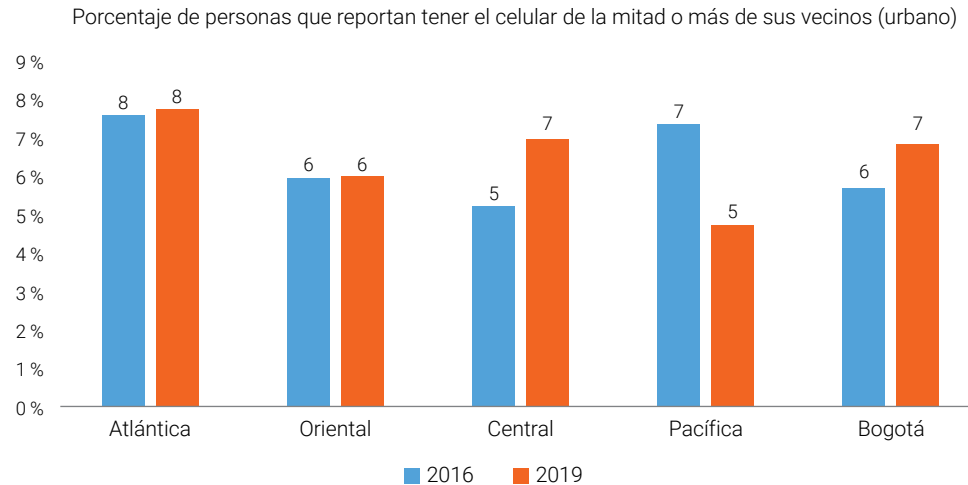


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Nota: la desagregación de este dato por regiones urbanas en el 2013 no está disponible por el momento. Los datos reportados en estas graficas fueron calculados sin factores de expansión.

GRÁFICA 7.5.

DISPONIBILIDAD DE LOS NÚMEROS DE CELULAR DE LOS VECINOS SEGÚN ZONA Y REGIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Nota: la desagregación de este dato por regiones urbanas en el 2013 no está disponible por el momento. Los datos reportados en estas gráficas fueron calculados sin factores de expansión.

7.3. ACTITUDES SOBRE PROSOCIALIDAD, REDISTRIBUCIÓN Y RECIPROCIDAD

Las actitudes reportadas sobre prosocialidad, redistribución y reciprocidad son relativamente estables en el tiempo y similares entre la zona urbana y rural. La percepción de altruismo recíproco —capturada con la aprobación o desaprobación de que siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan— muestra un escenario favorable en la medida en que casi todos los individuos responden que están de acuerdo o totalmente de acuerdo, tanto en la muestra urbana como en la rural. En todas las rondas, el porcentaje de aprobación en la zona urbana está entre el 94 % y el 97 %, mientras que en la zona rural está entre el 97 % y el 99 %⁷ (véase la gráfica 7.6).

Respecto a las actitudes frente a la redistribución, alrededor del 90 % de las personas tanto en la zona rural como en la urbana están de acuerdo o totalmente de acuerdo con que “se debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y

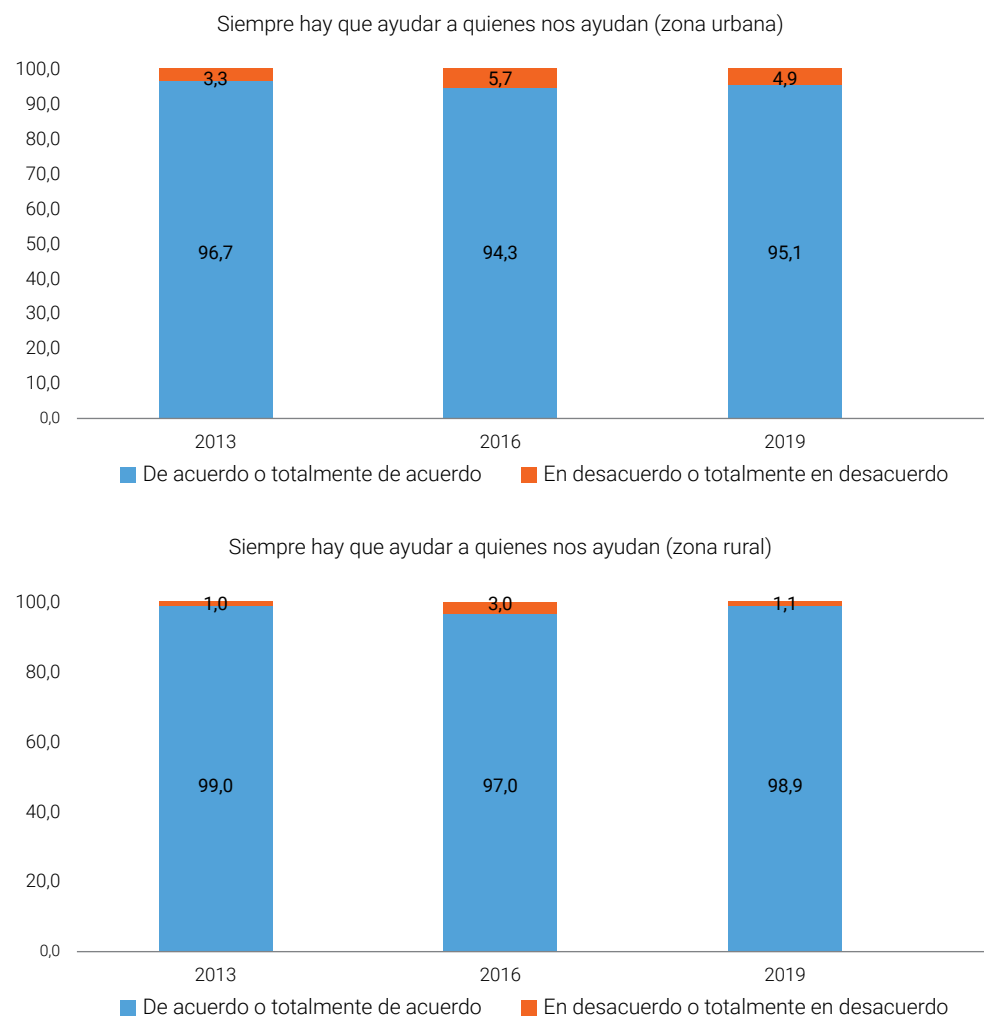
⁷ Para comparabilidad de los datos en las cuatro rondas de la encuesta los porcentajes presentados se calculan únicamente para jefes de hogar y cónyuges encuestados. Sin embargo, al calcular las actitudes reportadas en todos los individuos de la muestra, la distribución en las respuestas es similar.

pobres". Cabe notar que el porcentaje de aprobación ha caído levemente del 2013 al 2019, del 91,8 % al 88,5 % en la zona urbana, y del 92,6 % al 89,9 % en la zona rural (véase la gráfica 7.7). Sin embargo, el porcentaje de individuos en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con actitudes individualistas —capturadas con la pregunta “cada individuo es responsable de su propio bienestar”— ha aumentado entre el 2013 y el 2019, del 4,8 % al 10,9 % en la zona urbana, y del 4 % al 11 % en la zona rural (véase la gráfica 7.8).

Finalmente, al analizar las actitudes de represalia —capturadas con la aprobación o desaprobación del refrán “el que la hace, la paga”—, se encuentra que en la zona urbana hubo un ligero aumento de 1,81 pp en la aprobación de este tipo de actitudes, mientras que en la zona rural disminuyó en 5,35 pp. A pesar de esta disminución, el porcentaje de personas que aprueban este tipo de actitudes sigue siendo mayor en la zona rural, con un 18,04 % de encuestados que afirmaban estar de acuerdo o muy de acuerdo, en contraposición a la zona urbana, donde este valor fue del 15,26 % (véase la gráfica 7.9).

GRÁFICA 7.6.

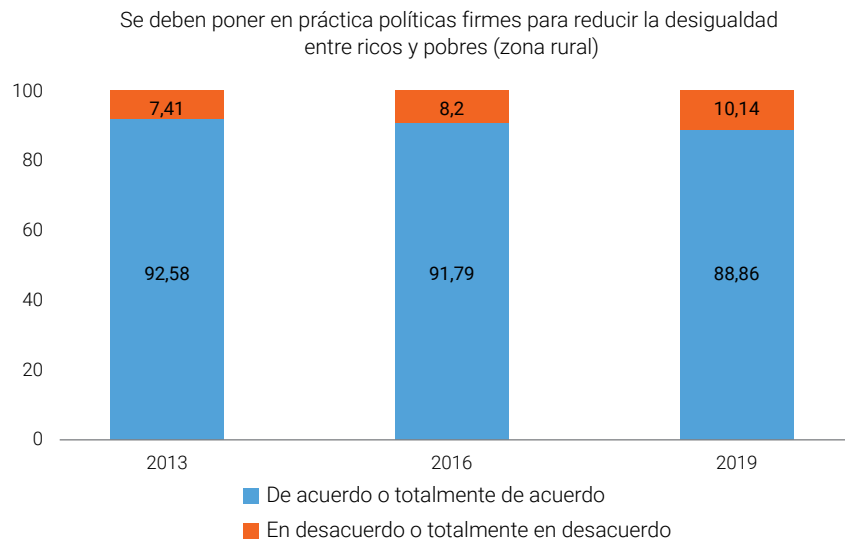
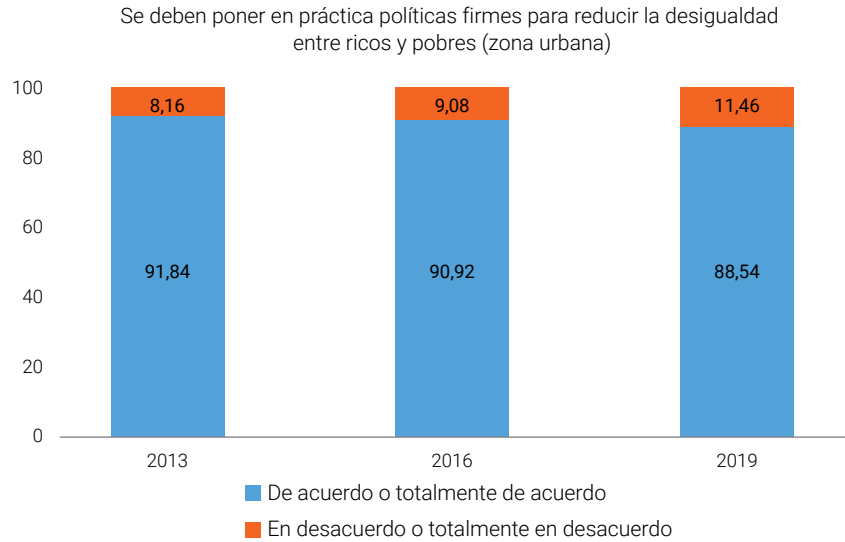
ACTITUDES FRENTE AL ALTRUISMO RECÍPROCO SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

GRÁFICA 7.7.

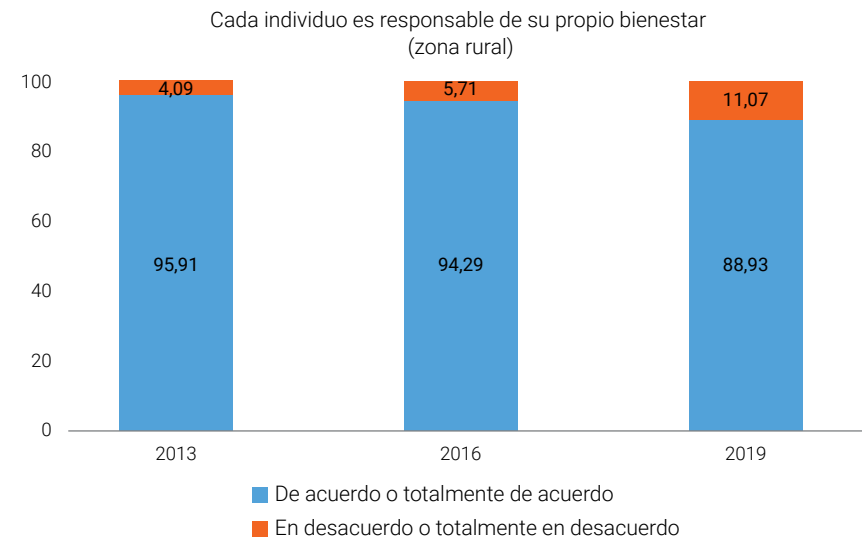
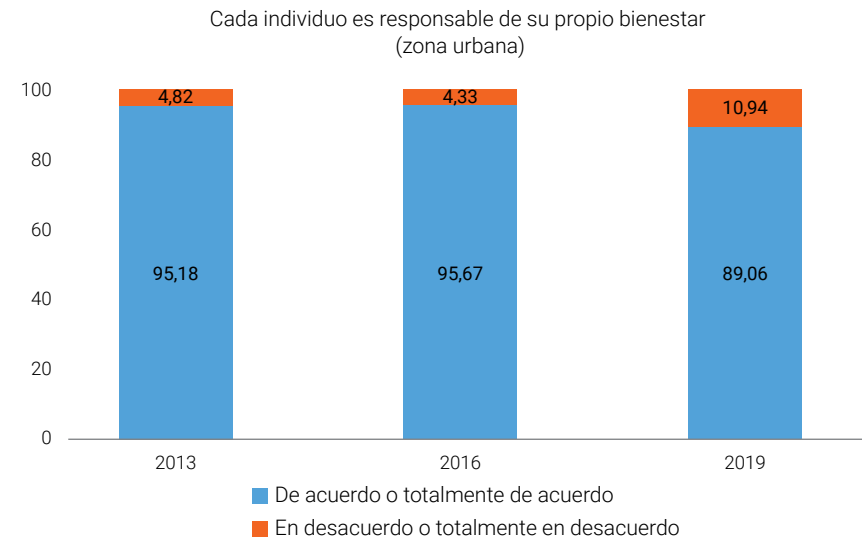
ACTITUDES FRENTE A LA REDISTRIBUCIÓN SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

GRÁFICA 7.8.

ACTITUDES INDIVIDUALISTAS SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.



→ La familia Ballesteros Robayo está compuesta por Rodrigo, su esposa Alba Lucía y sus dos hijos Cristian y Sara. Esta foto es tomada en el 2014.

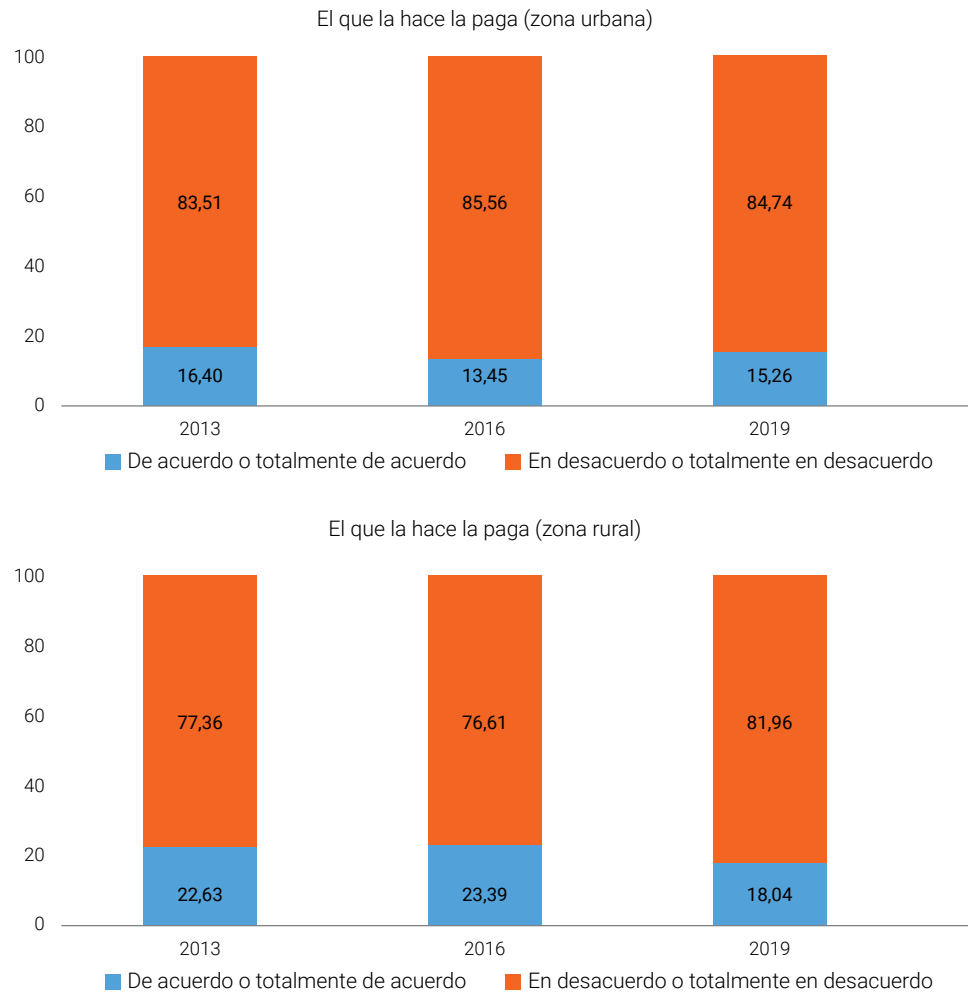


→ La agricultura es la actividad económica principal de la familia Ballesteros. Aquí se encuentran en su finca de Buenavista (Boyacá) en el 2017.



→ Cinco años después, Sara está terminando su etapa de bachillerato y busca entrar a la Universidad. Cristian continúa en el colegio.

GRÁFICA 7.9.
ACTITUDES DE RECIPROCIDAD NEGATIVA

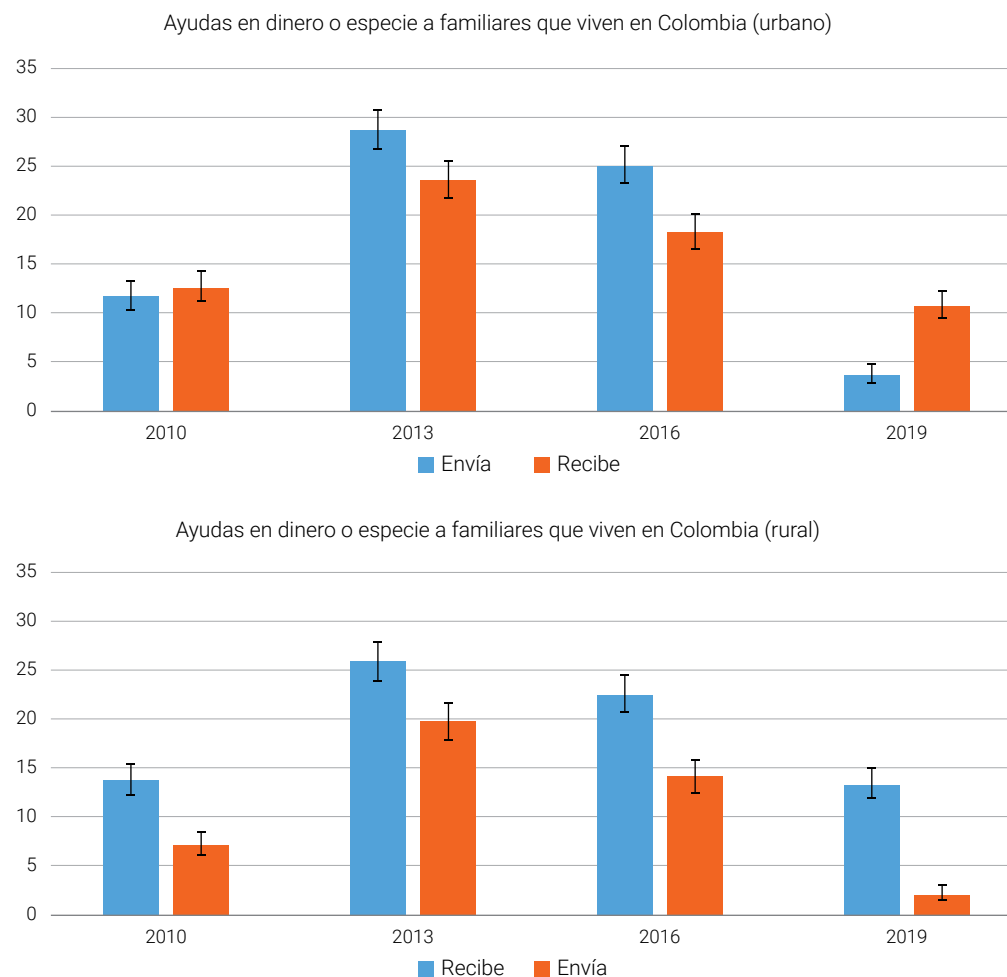


En cuanto a la posibilidad de contar con redes de apoyo en el ámbito económico, los hogares reportan una caída tanto en el envío como en la recepción de ayudas en dinero o en especie de sus familiares desde el 2013 (véase la gráfica 7.10). Esta tendencia sucede en ambas zonas, rural y urbana, y se agudiza en el 2019. En la muestra urbana, el porcentaje de hogares que reportó recibir ayudas pasó del 23,65 % en el 2013 a solo el 10,7 % en el 2019. En el caso rural es aún más dramática la caída, pues pasa del 19,8 % en el 2013 al 2,24 % en el 2019.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

GRÁFICA 7.10.

REPORTES DE ENVÍO O RECEPCIÓN DE AYUDAS EN DINERO O ESPECIE SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

7.4. LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SE VIENE EROSIONANDO

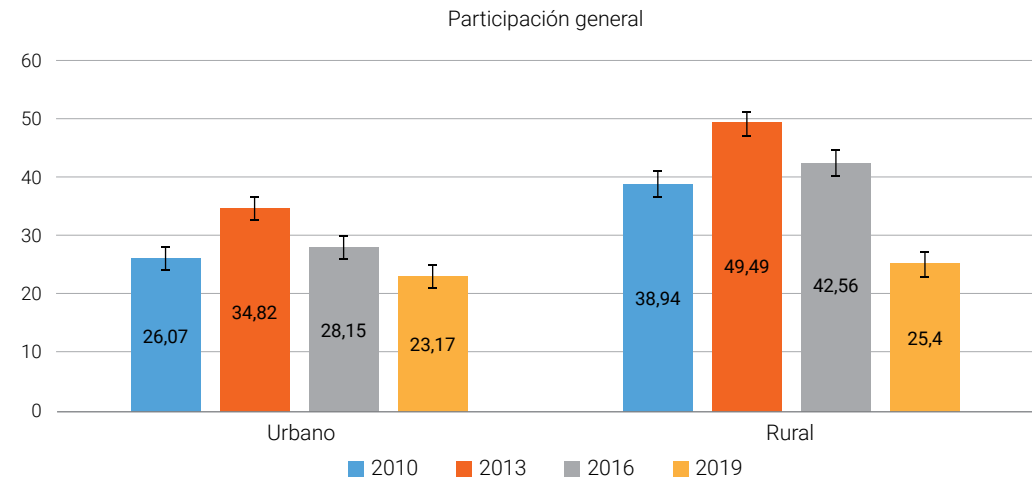
En este módulo se presentan las estadísticas de participación en organizaciones sociales de los hogares. En la encuesta se pregunta a los individuos si participa en alguno de los siguientes grupos u organizaciones: junta de acción comunal, organización religiosa, organización comunitaria veredal o de barrio, organización educativa, organización de caridad (no como beneficiario, sino como miembro), organización étnica, organización medioambiental, movimiento o partido político, organización cultural o deportiva, cooperativa de trabajo o agremiación de productores, sindicato, asociación u organización comunal de vigilancia y seguridad o junta del edificio. Para los próximos cálculos se considera que un hogar participa en organizaciones sociales si el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización de las mencionadas previamente⁸.

8 Para el 2019 no se cuenta aún con un identificador de jefe de hogar o cónyuge, sin embargo, se repitieron los cálculos utilizando únicamente las respuestas de los individuos con la variable "orden" igual a 1 o 2. Los resultados presentan diferencias muy mínimas.

Los datos muestran que la participación en organizaciones sociales, que había incrementado entre el 2010 y el 2013, inició una tendencia negativa en el reporte del 2016 que continuó en el 2019 (véase la gráfica 7.11). Esta caída es mucho más pronunciada en la zona rural que en la urbana. Esta tendencia decreciente sucede en todos los tipos de organizaciones, con excepción de las organizaciones religiosas, en las cuales se presentó un aumento significativo en la membresía del 2010 al 2013, sin embargo, en el 2016 volvió a los niveles del 2010 y en el 2019 se mantuvo igual (véase la gráfica 7.12).

Al observar los cambios por regiones, es posible observar algunas diferencias (véase la gráfica 7.13). En la zona urbana la tendencia decreciente desde el 2016 es clara en las regiones Atlántica, Oriental y Centro. En Bogotá, la participación disminuyó solo entre el 2016 y el 2019, y la región Pacífica presentó una tendencia estable en las últimas rondas. En la zona rural, la caída en la participación es muy pronunciada en la región Cundiboyacense, sin embargo, también es sustancial en la región Atlántica Media y en el Eje Cafetero. En Centro Oriente la participación se mantiene estable en todas las rondas.

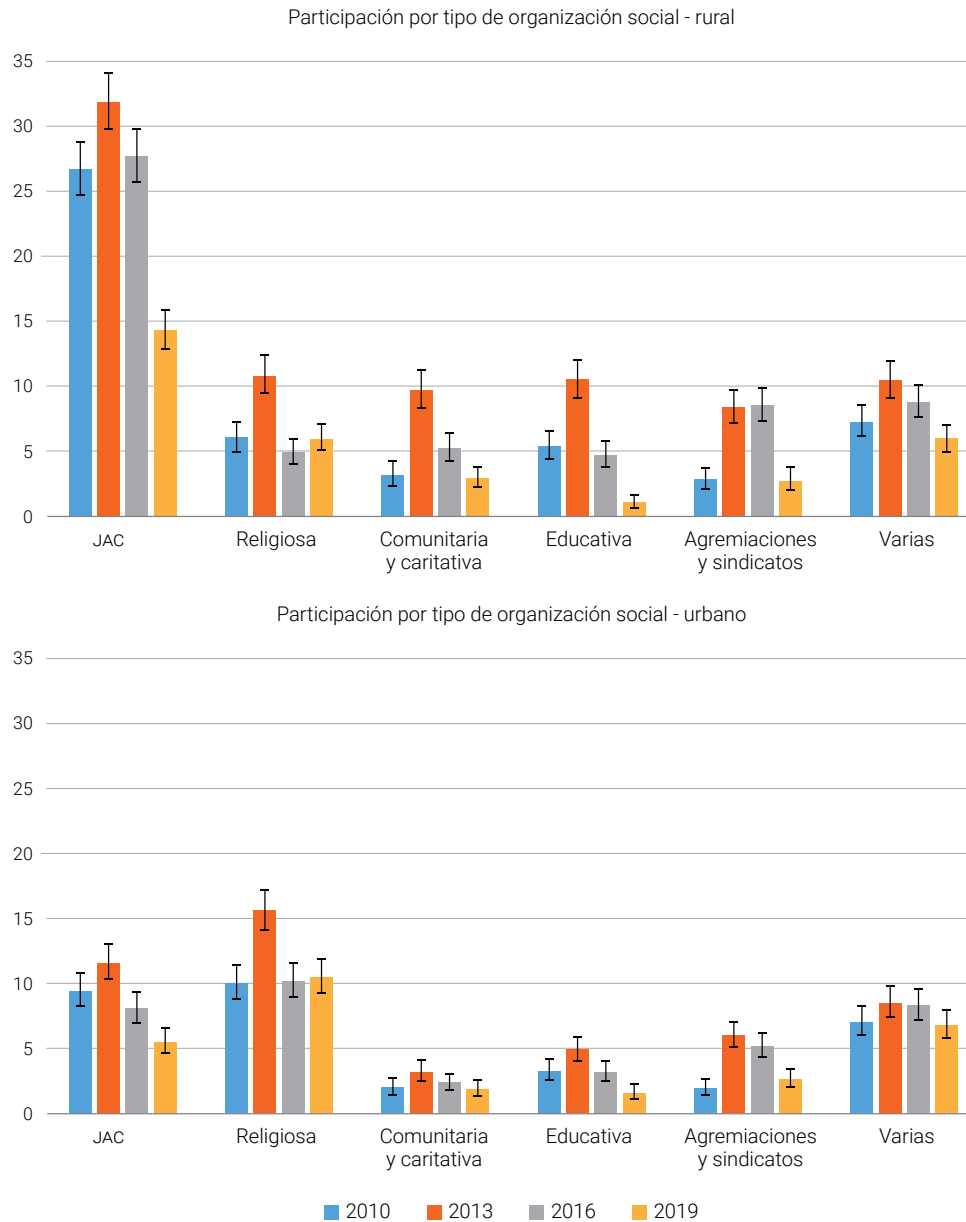
GRÁFICA 7.11.
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

GRÁFICA 7.12.

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA Y TIPO DE ORGANIZACIÓN

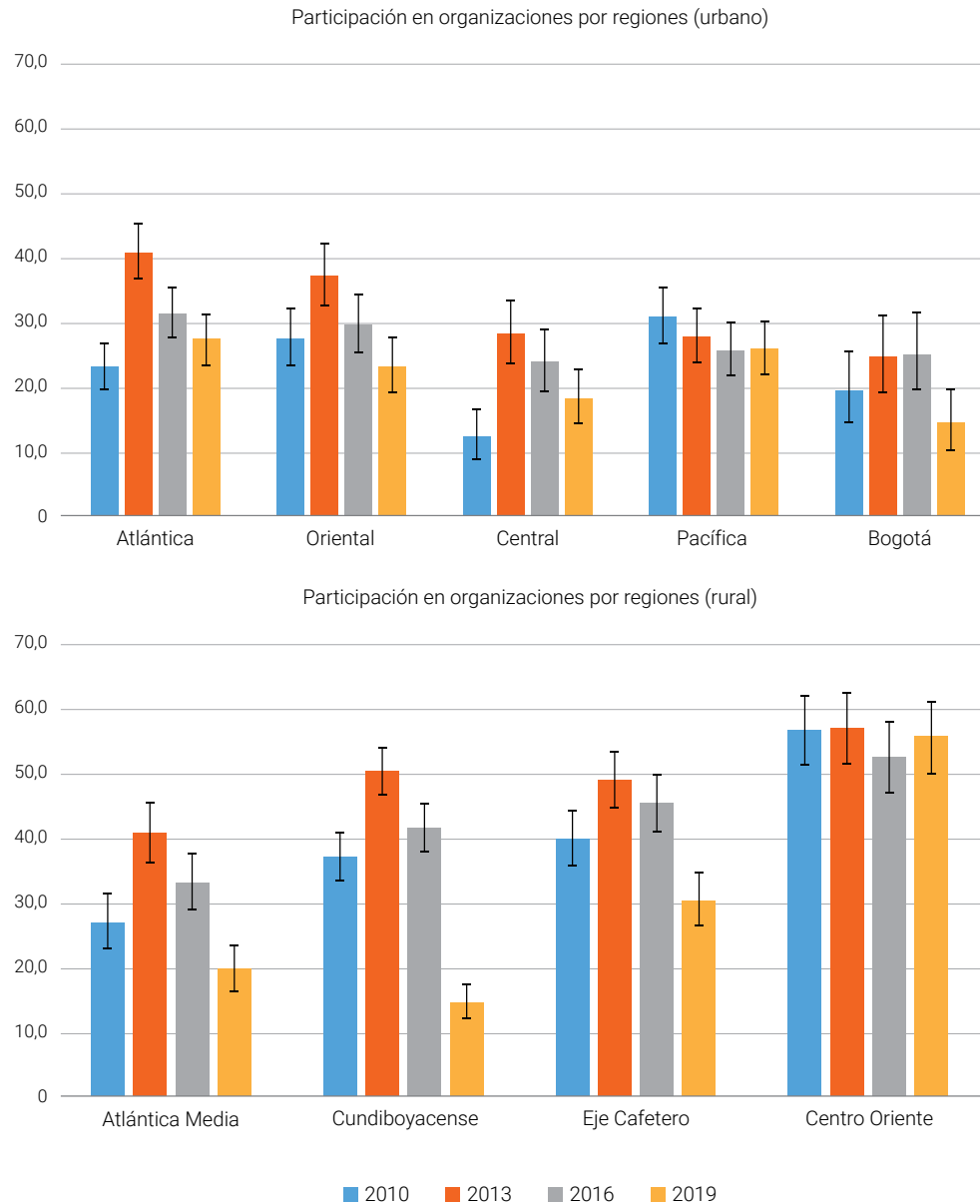


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.



→ Rodrigo Ballesteros ha compartido los aprendizajes de sus diferentes cultivos con los agricultores aledaños a su hogar para incentivar la siembra de frutas atractivas para el mercado.

GRÁFICA 7.13. PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA Y REGIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

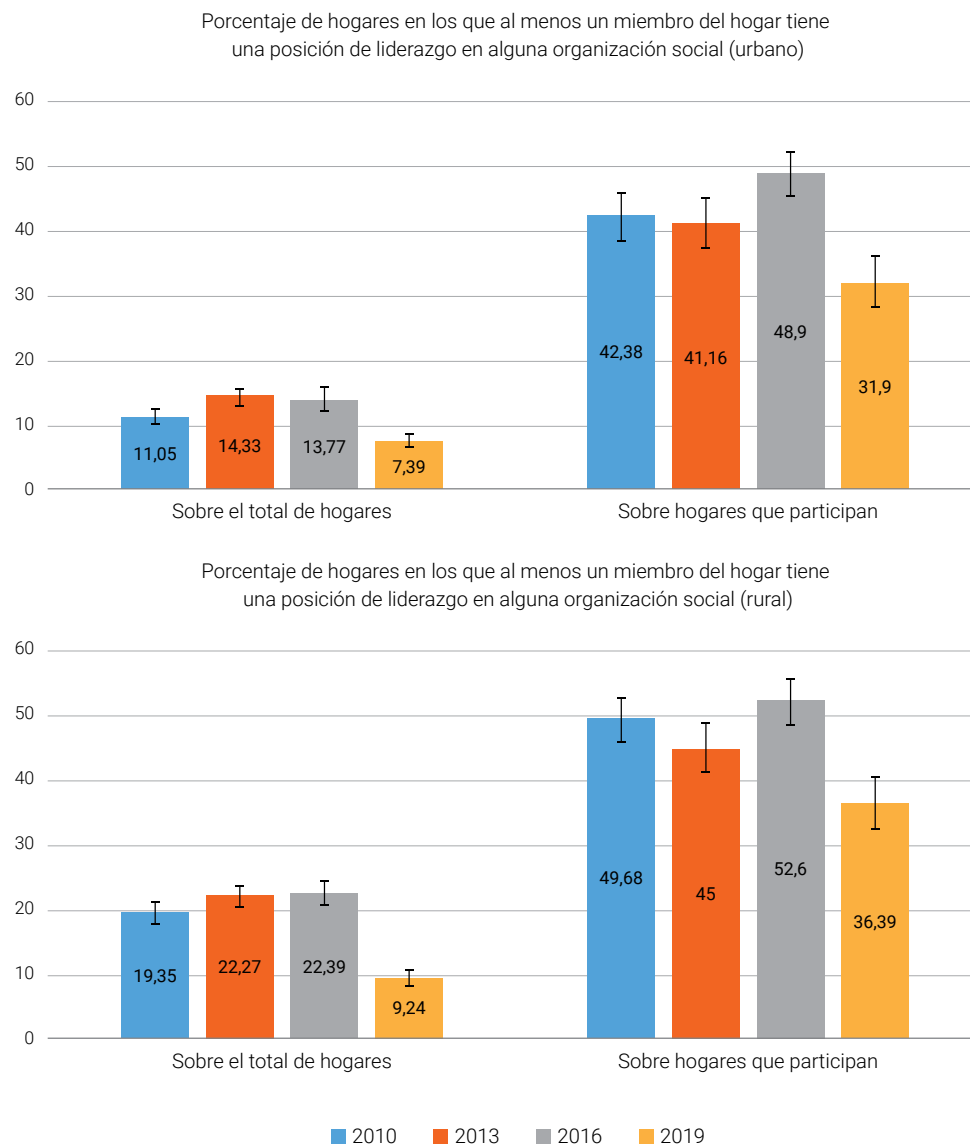
En resumen, la participación en organizaciones sociales venía cayendo desde el reporte en el 2016, y en el 2019 se acentuó la caída. Los datos por región muestran que si bien es una tendencia que está ocurriendo en la mayoría de las zonas del país, hay algunas excepciones como la región Pacífica urbana y la región Centro Oriental rural. Los datos muestran que esta caída en la participación social está acompañada de una importante erosión en los niveles de confianza entre el 2016 y el 2019. En particular, la caída en la confianza y la conectividad de los vecinos es muy pronunciada en las regiones Atlántica y Atlántica Media donde la participación también presentó una disminución preocupante.

Por su parte, la participación en posiciones de liderazgo también presenta resultados alarmantes en la última ronda de la encuesta. En el 2019, los hogares reportaron una caída significativa en la participación en posiciones de liderazgo en organizaciones sociales, de 4 pp en la zona urbana y 10 pp en la zona rural. Esta reducción en el liderazgo sucede tanto si se mide sobre el total de hogares como si se mide sobre los hogares que participan en organizaciones (véase la gráfica 7.13).

Al analizar las variaciones regionales se puede identificar que el fenómeno es persistente en todo el territorio nacional, teniendo la caída más pronunciada la zona urbana, la cual sucede en Bogotá, mientras que en la zona rural sucede en la región Cundiboyacense (véase la gráfica 7.15).

GRÁFICA 7.14.

LIDERAZGO EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

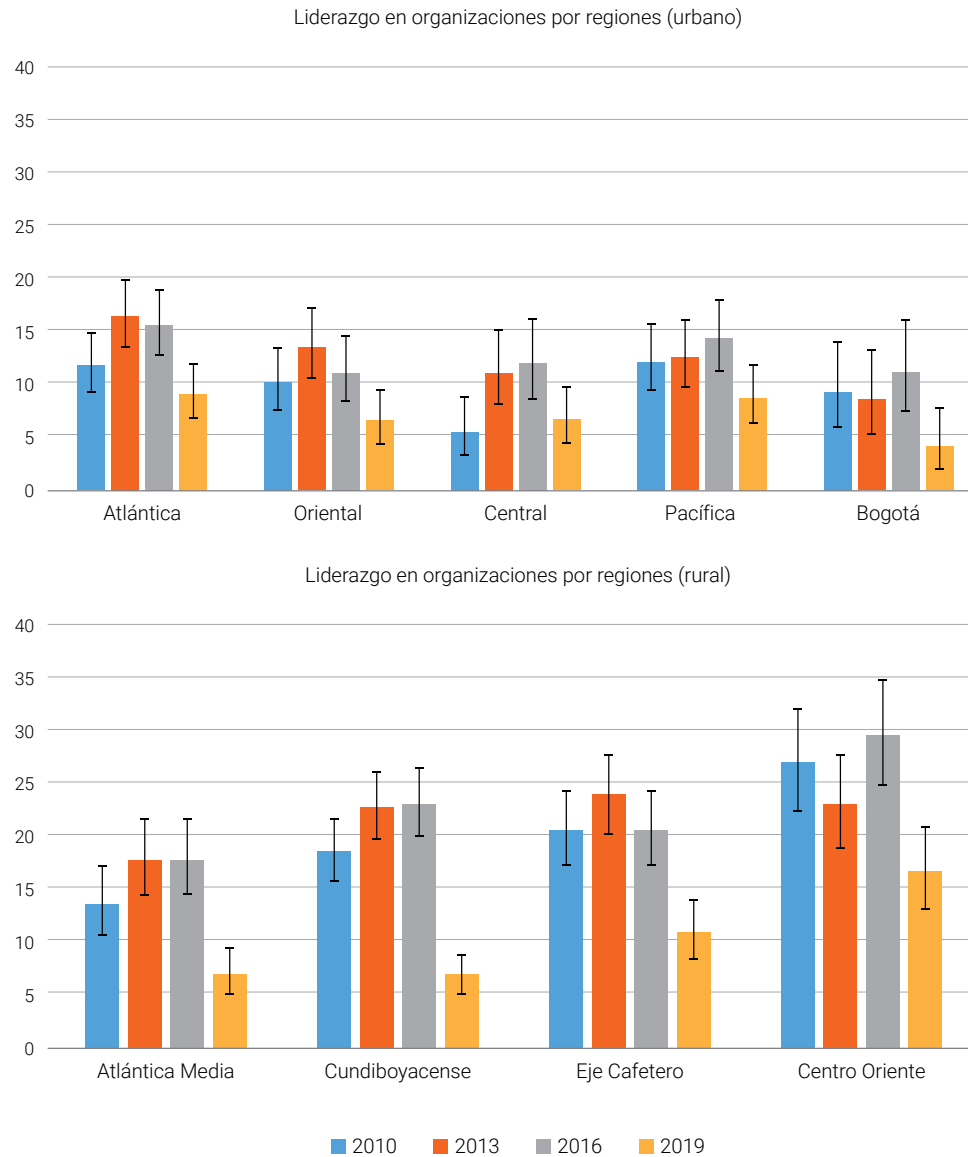
Diferentes mecanismos pueden explicar esta caída en la participación en organizaciones sociales acompañada de erosión en la confianza y la prosocialidad. Una posibilidad es el contexto de violencia que enfrenta el país. Los niveles de violencia dirigida contra los líderes sociales en Colombia se han incrementado en la última década, a tal punto que actualmente es el país con mayor número de asesinatos contra defensores de derechos humanos en el mundo (The United Nations Human Rights Council Special Rapporteur, 2021; Somos Defensores, 2021).

De acuerdo con Human Rights Watch (2021), el 70 % de los asesinatos de líderes sociales entre el 2016 y el 2020 se concentran en zonas rurales. Entre las causas que la literatura ha encontrado para explicar este fenómeno están las luchas por el control territorial entre diferentes grupos armados tras la firma del acuerdo de paz en el 2016 (Kalyvas, 2006; Prem *et al.*, 2018; Marin, 2020), la implementación de programas de sustitución de cultivos y restitución de tierras en zonas con influencia de grupos armados (Gutiérrez *et al.*, 2020; Uribe *et al.*, 2020), las altas tasas de impunidad asociadas a este tipo de delitos (Prem *et al.*, 2018), entre otras.

Este incremento en la violencia dirigida a líderes sociales puede afectar tanto el liderazgo como la participación de los hogares en organizaciones de la sociedad civil. Por un lado, estas agresiones generan miedo en la población y señalizan la membresía a organizaciones como una actividad que expone a los individuos a ser víctimas de agresiones. Por otro lado, la reducción en los roles de liderazgo en respuesta a la violencia

GRÁFICA 7.15.

LIDERAZGO EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA Y REGIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

dirigida contra los líderes, cuando el líder no es reemplazado, puede llevar a que disminuya sustancialmente la actividad de la organización afectada o que incluso desaparezca. Estas hipótesis deben ser profundizadas por futuras investigaciones que aborden el tema.

En la realización de este capítulo exploramos algunas de estas hipótesis a partir de regresiones lineales múltiples y encontramos que es plausible que el liderazgo en organizaciones sociales esté siendo afectado por las dinámicas de violencia⁹. Para esto construimos indicadores de choques económicos, de violencia y climáticos, que toman el valor de 1 o 0 para cada individuo según si este ha experimentado en los últimos cuatro años algún evento (choque) que lo haya afectado (por ejemplo, una sequía, una amenaza, la quiebra de algún negocio propio, etc.). Luego analizamos la correlación entre estos choques y la decisión de entrar a liderar (no ser líder en el 2016, pero sí serlo en el 2019) y entrar a participar (no participar en el 2016, pero sí en el 2019).

En participación, los resultados muestran que mientras los choques climáticos incrementan de manera significativa la probabilidad de entrar a participar en organizaciones sociales entre el 2016 y el 2019, los choques económicos y de violencia no tienen una correlación fuerte con la entrada a participar. Sin embargo, la historia cambia al observar la relación entre choques y liderazgo. Mientras los choques económicos y climáticos incrementan la probabilidad de entrar a ser líder, los choques de violencia disminuyen esta probabilidad. Por la naturaleza del ejercicio, se sugieren relaciones de correlación en lugar de causalidad, aunque es evidencia que puede contribuir en el futuro a desarrollar investigaciones que evalúen una relación de causalidad.

.....→

9 Estos ejercicios están disponibles contactando a los autores del estudio a los correos jccarden@uniandes.edu.co y paula.sarmiento@duke.edu .

7.5. ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES PARA RESOLVER PROBLEMAS EN SUS COMUNIDADES

En la ronda del 2019 se realizó la siguiente pregunta para indagar por los mecanismos de resolución de conflictos en su comunidad:

Para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad, el último año: a. ¿Ha recurrido a medios de comunicación como televisión, radio o prensa? (nacional, local, internacional). b. ¿Ha pedido ayuda a algún tipo de líder cívico o líder político? c. ¿Ha efectuado reuniones y trabajos colectivos con los miembros de su comunidad? d. ¿Ha participado en protestas, manifestaciones o marchas públicas? e. ¿Ha enviado mensajes por redes sociales? (WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram, etc.). f. Otra.

En esta pregunta las personas podían reportar el uso de ninguno de los mecanismos mencionados, uno de los mecanismos, o más de uno.

Los datos del 2019 sobre el porcentaje de personas que acuden a líderes comunales o protestas y manifestaciones públicas sugieren bajos niveles de agencia de la comunidad. Tan solo el 2,2 % y 2,5 % de las personas, en la zona urbana y rural, respectivamente, reportó acudir a líderes comunales para solucionar conflictos (véase la gráfica 7.16). Estos porcentajes son considerablemente bajos si se tiene en cuenta que de acuerdo con los datos obtenidos, a partir del formulario de comunidades en anteriores rondas de la

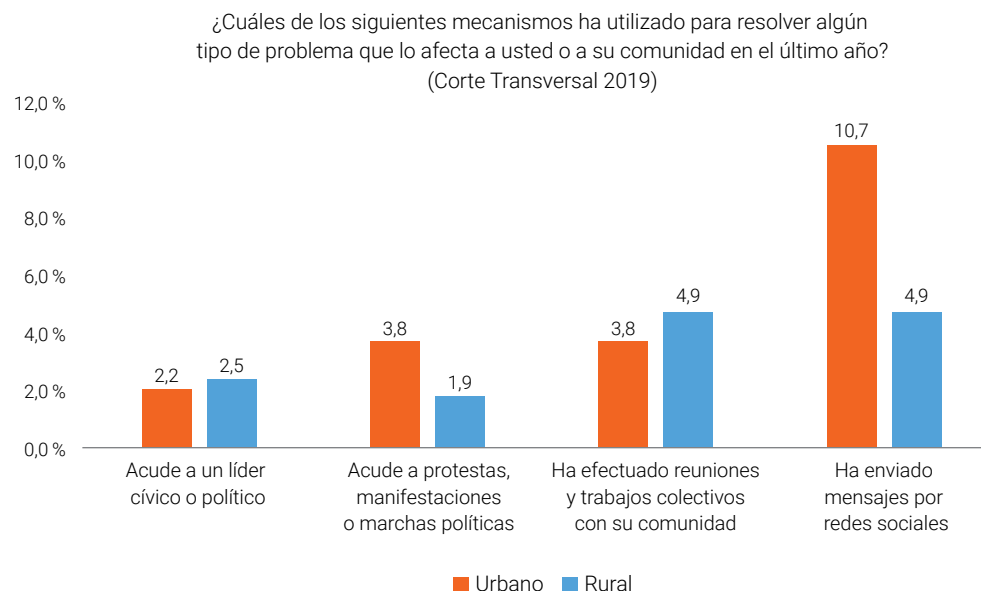
ELCA, el porcentaje de comunidades en las que el líder reporta que los hogares que acuden a líderes comunales para resolver problemas venían aumentando del 14,22 % en el 2010, a 16,05 % en el 2013 y 17,95 % en el 2016. Adicionalmente, tan solo el 3,8 % y el 1,9 % de las personas en las zonas urbana y rural, respectivamente, reportan acudir a manifestaciones.

Al observar los datos por regiones, en la zona urbana es posible ver que en la Orinoquía los hogares reportan un mayor uso de los diferentes mecanismos informales de

resolución de conflictos que en otras regiones. También es interesante ver que tanto en la Orinoquía como en la región Atlántica los hogares reportan un uso mucho más alto de redes sociales para solucionar conflictos que en otras regiones. En la zona rural, las redes sociales también son uno de los mecanismos más utilizados para solucionar conflictos, de la mano con las reuniones y los trabajos colectivos, excepto en la región Central, donde las reuniones y los trabajos colectivos son utilizados de manera mucho más amplia (8,6 %) que las redes sociales (2,6 %) (véase la gráfica 7.17).

GRÁFICA 7.16.

MECANISMOS PARA LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS SEGÚN ZONA (CORTE TRANSVERSAL 2019)

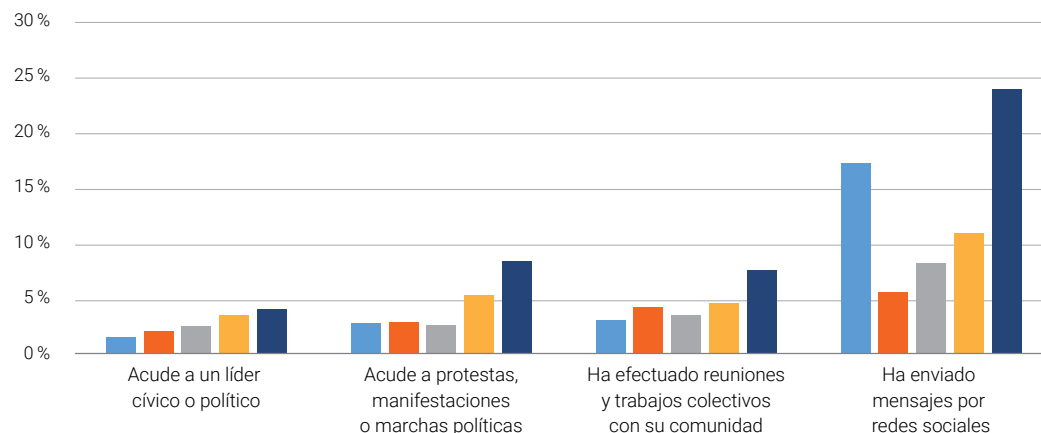


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

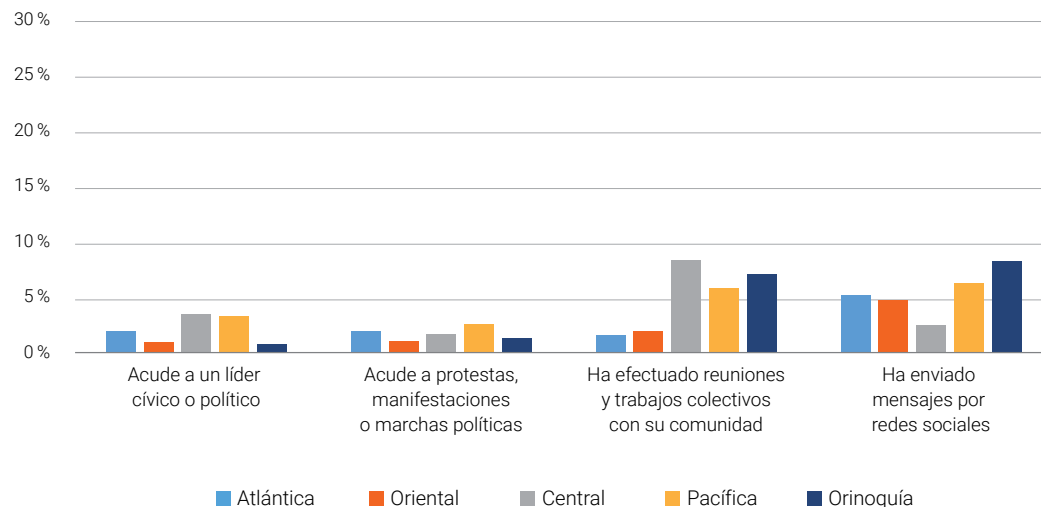
GRÁFICA 7.17.

MECANISMOS PARA LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS SEGÚN ZONA

¿Cuáles de los siguientes mecanismos ha utilizado para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad en el último año?
(Corte transversal 2019 urbano)



¿Cuáles de los siguientes mecanismos ha utilizado para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad en el último año?
(Corte transversal 2019 rural)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

7.6. PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y EL ESTADO DE BIENESTAR

En el capítulo “Dinámicas de la prosocialidad (2010-2016): participación, confianza y ayudas voluntarias” elaborado para el libro *Colombia en movimiento 2010-2013-2016*, se analizó el rol del Estado como promotor de la participación en organizaciones. El capítulo muestra evidencia de una relación causal entre la entrada de programas de ayudas estatales y la participación de los hogares en las organizaciones sociales. Esto sugiere una instrumentalización de las organizaciones sociales para acceder a beneficios del Estado.

En esta sección del capítulo se analiza el cambio en el porcentaje de hogares beneficiarios de programas del Estado¹⁰ y la relación entre asociatividad y pertenencia a programas.

Los datos de la ELCA muestran que el porcentaje de hogares en la encuesta que reciben beneficios por algún programa estatal aumentó, entre el 2010 y el 2013, 10 pp en la zona rural y 9 pp en la urbana, sin embargo, presentó una tendencia decreciente en las dos rondas siguientes de la encuesta, resultando en una caída total de alrededor de 9 pp entre el 2010 y el 2019 en ambas zonas.

En el 2010, el porcentaje de hogares que reportaron ser beneficiarios de algún programa estatal era en el

10 Los programas estatales que se incluyen en el cálculo son: Más Familias en Acción, El Programa Colombia Mayor, Jóvenes en Acción, programas de formación del SENA, Red Unidos, programas del ICBF, ayuda por atención a desastres naturales, ayuda por atención a víctimas (desplazados), Agroingreso Seguro o Desarrollo Rural con Equidad, titulación de baldíos, Programa de Adjudicación de Tierras, Restitución de Tierras, Programas de la Agencia de Renovación del Territorio, Programas del Ministerio de Agricultura, y “otros” programas estatales. Esta pregunta se ha modificado a lo largo del tiempo, en el 2016 y el 2013 en vez de preguntar por programas del Ministerio de Agricultura, se preguntaba explícitamente por los programas, Alianzas Productivas, Oportunidades Rurales y Familias Guardabosques.

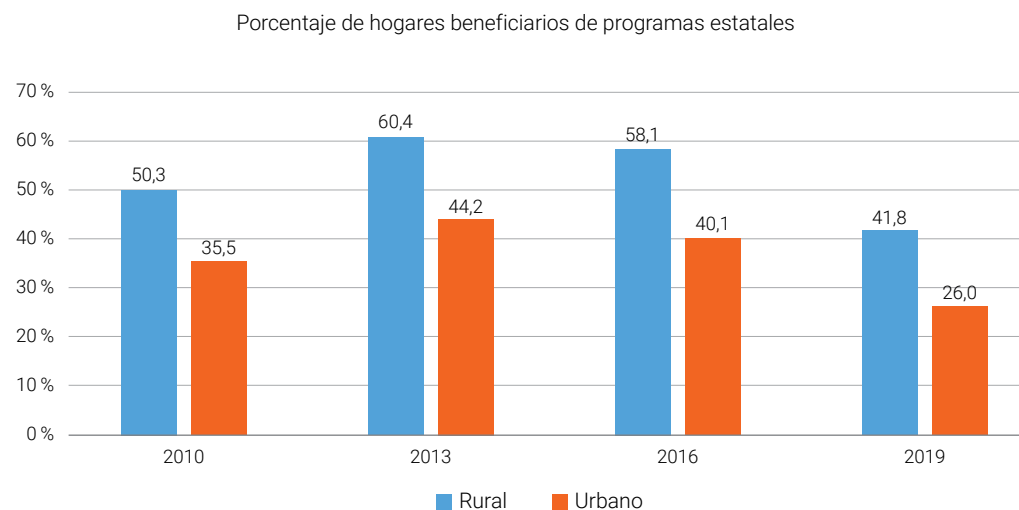
nivel urbano y rural del 35,5 % y el 50,3 %, respectivamente. Este mismo dato, en el 2013, era del 44,2 % y el 60,4 %, respectivamente, del 40,1 % y 58,1 % en el 2016, para finalmente ser del 26 % y el 41,8 % en el 2019 (véase la gráfica 7.18).

Adicionalmente, para analizar la relación entre asociatividad y pertenencia a programas estatales, comparamos el porcentaje de hogares beneficiarios del total de hogares que sí participa en organizaciones sociales con el porcentaje de hogares beneficiarios del total de hogares que no participa en organizaciones sociales, en cada una de las rondas de la ELCA.

En efecto, en la zona urbana, de los hogares que participaron en organizaciones sociales en el 2010, el 41 % también recibió beneficios de programas estatales. Este porcentaje aumentó al 52 % en el 2013, pero cayó al 43 % en el 2016 y de nuevo disminuyó al 29 % en el 2019 —una caída total entre el 2013 y el 2019 de 23 pp. En la zona rural la dinámica es similar, en el 2010, el 49 % de los hogares que participaron en organización también recibieron beneficios del Estado, el porcentaje aumentó al 65 % en el 2013 y posteriormente cayó al 59 % en el 2016 y el 45 % en el 2019 —una caída total entre el 2013 y el 2019 de 20 pp—. Por el contrario, en el grupo de hogares que no participa en organizaciones sociales, el porcentaje de hogares beneficiarios se mantuvo constante entre el 2013 y el 2016, aunque cayó en el 2019 en 14 pp en la zona urbana y 16 pp en la zona rural, una caída de menor proporción frente a la del grupo de hogares en organizaciones sociales (véase la gráfica 7.19).

GRÁFICA 7.18.

PORCENTAJE DE HOGARES BENEFICIARIOS DE PROGRAMAS ESTATALES SEGÚN ZONA



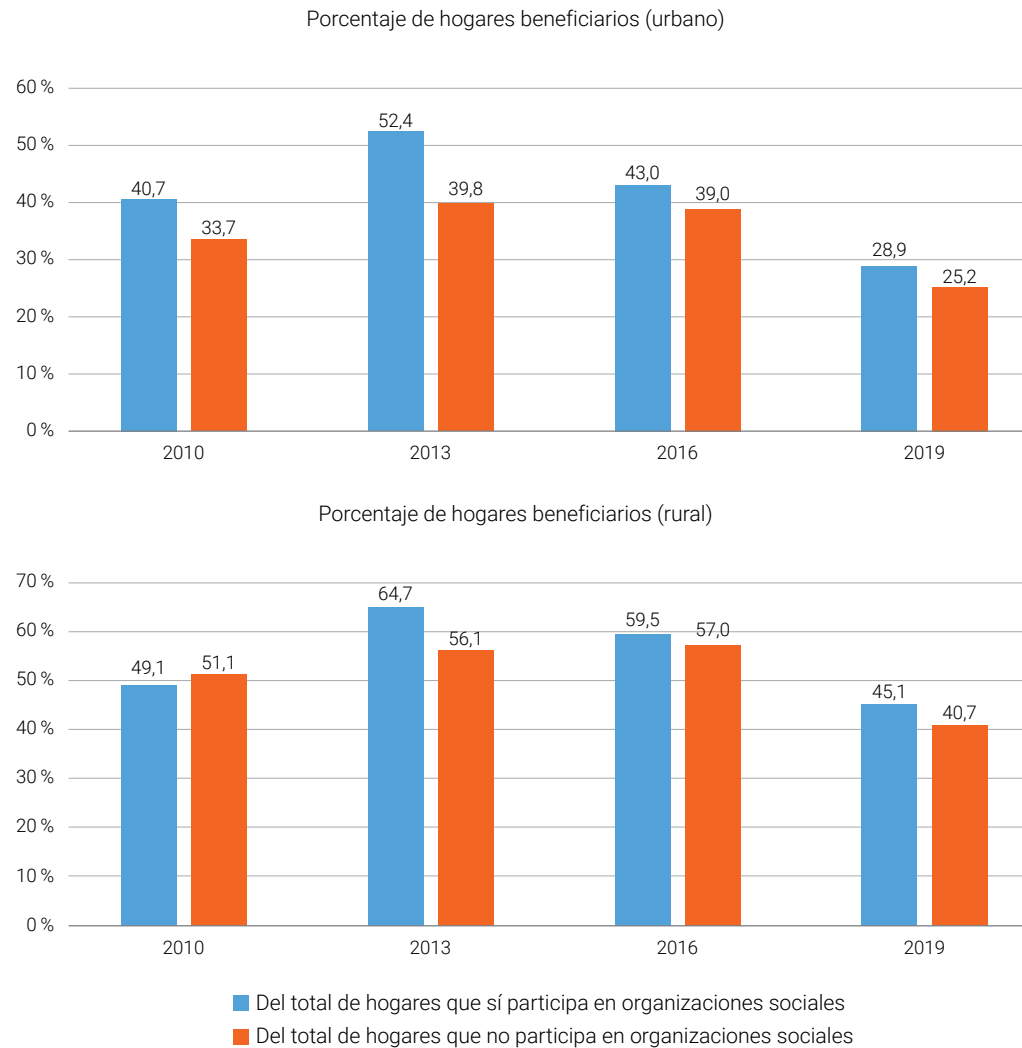
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Pueden existir diversas explicaciones detrás de este fenómeno. Una hipótesis es que en los incrementos de los recursos del Estado destinados a este tipo de programas se priorizan hogares que son accesibles o son identificados por medio de la red existente de organizaciones sociales. Sin embargo, cuando los recursos disminuyen, son también estos hogares los que se ven

afectados. Otros posibles canales podrían incluir el cambio hacia métodos digitales de inscripción de hogares vulnerables que podrían alterar el modo en que se seleccionan hogares vulnerables. Estas conjeturas requieren de validación empírica con los datos existentes y más profundización sobre los posibles canales.

GRÁFICA 7.19.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE PARTICIPARON EN ORGANIZACIONES SOCIALES Y QUE ERAN BENEFICIARIOS DE PROGRAMAS ESTATALES SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

CONCLUSIONES

A lo largo de la serie de libros del proyecto de la ELCA, hoy ELCO, titulados *Colombia en movimiento*, hemos documentado una serie de resultados sobre las actitudes y comportamientos de los hogares colombianos asociados a sus relaciones con el resto de la sociedad que se dan por fuera de las instituciones del mercado y del Estado. La prosocialidad, definida como la capacidad y acción para confiar en los demás, preocuparse por su bienestar y ayudarles, es uno de los aspectos más importantes en la evolución de las sociedades para confrontar dificultades y progresar, para completar los aspectos vitales de la vida humana que ni el mercado ni las instancias del Estado pueden suplir.

Otra dimensión que hemos explorado a lo largo de este proyecto y en los distintos capítulos de estos libros es el de la participación de los hogares en las organizaciones de la sociedad civil, como espacios para hacerse escuchar, organizarse en comunidad y poder incidir en cambios en la sociedad a través de dichas formas organizativas.

Esta idea de confiar, ayudar o preocuparse por los demás, y la idea de participar en organizaciones de la sociedad civil, en ocasiones, se arrojan debajo de la sombrilla del así llamado "capital social". Dependiendo del enfoque o del instrumento a través del cual se mide, el capital social ha sido asociado a todas estas múltiples formas de acción que les permiten a los hogares, por medio de la acción colectiva, aportar a procesos de interacción social con otros para mejorar el bienestar

colectivo. Sin embargo, estas actitudes, percepciones y acciones que hemos mencionado no tienen por qué ir de la mano unas de otras o reflejar el mismo fenómeno. Es posible confiar en los vecinos, pero abandonar organizaciones vecinales a través de las cuales se genera el apoyo entre ellos mismos. Como documentamos en el capítulo del volumen anterior del proyecto de la ELCA, es posible que se pertenezca a organizaciones sociales por razones instrumentales asociadas a acceder a ayudas del Estado y no como procesos de acción colectiva para usar el mecanismo de voz, usando la analogía de Albert Hirschman.

Al analizar estos fenómenos en esta encuesta longitudinal podemos observar cambios diferentes en unos componentes y no necesariamente de la mano de los otros. Al comienzo del capítulo mostramos, utilizando información del Latinobarómetro y la pregunta que más se ha usado para medir confianza en los países, que en el caso colombiano no ha habido un cambio sustancial en el tiempo en el porcentaje de personas que están de acuerdo con que, en general, se puede confiar en los demás, y que este porcentaje es bastante bajo aunque similar al de muchos países latinoamericanos. Con las preguntas que se han usado a lo largo del proyecto de la ELCA (hoy ELCO), hemos medido este fenómeno de confianza interpersonal por medio de preguntas más concretas de la vida cotidiana como la fracción de vecinos que le prestarían al encuestado dinero, o la fracción de vecinos de quien el encuestado tiene sus números de celular a disposición. Así como en el Latinobarómetro, estas fracciones son relativamente bajas, es decir, el porcentaje de hogares

que cuenta con una red de vecinos de confianza y con quien tiene un canal de acceso inmediato es bastante bajo. Estos porcentajes, como mostramos en el segundo capítulo, se han mantenido bastante estables a lo largo de las diferentes olas de la encuesta longitudinal entre el 2010 y el 2019 cuando observamos los promedios nacionales. Al dar una mirada en las diferentes regiones, vemos algunos cambios perceptibles, aunque no significativos estadísticamente como para sugerir una tendencia importante.

Algo similar documentamos al analizar los datos de las preguntas asociadas a las preferencias de los encuestados por una sociedad más redistributiva y más progresiva. Los datos sugieren un acuerdo bastante mayoritario de apoyo a políticas que reduzcan las brechas entre ricos y pobres y a la vez un acuerdo también muy alto en que cada individuo es responsable de su bienestar, aunque con una pequeña tendencia de reducción de este último punto tanto en zonas urbanas como rurales.

Al pasar de actitudes o preferencias a acciones, un cambio sustancial que observamos en los datos es el de la caída a lo largo de las últimas tres olas de la muestra en la fracción de hogares que reportaron intercambios de ayudas en dinero o especie con familiares en Colombia. Habíamos observado un incremento de estas acciones prosociales entre el 2010 y el 2013, pero desde ese último año en adelante, las tres olas de la ELCA han mostrado un decrecimiento tanto de envíos como de recibo de ayudas. Esta caída en ayudas enviadas y recibidas, además, muestra el mismo patrón en

las zonas rurales y urbanas del país, lo que muestra un detrimento en la solidaridad entre hogares.

Finalmente vemos de la mayor importancia, y con preocupación, la caída en la membrecía de los hogares de la ELCA en las organizaciones sociales tanto rurales como urbanas. Tanto a nivel agregado, rural y urbano, como desagregando por tipo de organización, vemos un patrón muy similar que se resume en un aumento entre el 2010 y el 2013, pero a partir de allí, una caída sistemática en la participación de al menos un jefe de hogar en una organización de la sociedad civil. Incluso cuando miramos la participación en posiciones de liderazgo en estas organizaciones observamos una caída, especialmente entre el 2016 y el 2019. Gracias a una nueva pregunta que se agregó para la última ola del 2019, tenemos también información de los recursos a los que acuden los hogares encuestados para intentar resolver un problema propio o de su comunidad. En esos datos presentados en la sección “La participación ciudadana en las organizaciones de la sociedad civil se viene erosionando” de este capítulo vemos que con muy bajas frecuencias los hogares acuden a sus organizaciones cívicas, sus líderes o acciones colectivas de comunidad para buscar soluciones.

Como se discutió en el capítulo ocho del libro de este libro, páginas 195-217, especulamos que un motivo importante para los hogares a crear o pertenecer a organizaciones sociales locales podría ser el que los programas de ayudas del Estado exigieran o invitaran a los hogares potencialmente beneficiarios a hacer parte de estas asociaciones cívicas. En su momento,

hicimos un análisis del cambio entre el 2013 y el 2016 tanto en la pertenencia a estas organizaciones como en el reporte de beneficios de estos programas estatales y encontrábamos que la probabilidad de salir de una organización estaba asociada a también salir de un programa de ayudas. En las gráficas presentadas en la sección “Participación en organizaciones de la sociedad civil y el Estado de bienestar”, vimos que la correlación entre pertenecer a las dos (organizaciones cívicas y ser beneficiario de programas estatales) aumenta del 2010 al 2013, pero a partir de allí se va reduciendo. Obviamente podemos pensar en las dos vías causales: al perder participación en las organizaciones se reduce el mecanismo de voz ante el Estado y, por ende, se podrían reducir las ayudas de este último; igualmente, cuando el Estado reduce los programas sociales, disminuye los incentivos a pertenecer a estas organizaciones si en un principio la membresía se presentaba como condición para recibir las ayudas. Es importante aclarar que en el panel de la ELCO observamos una reducción en la fracción de hogares que reportan haber recibido ayudas del Estado, pero que ello no necesariamente refleja la tendencia nacional sobre el mismo fenómeno.

Los fenómenos observados en este capítulo abren una serie de preguntas y conjeturas que ameritan una reflexión por parte de académicos, líderes de opinión y de diseñadores de política pública y que delineamos a continuación.

En primer lugar, y tal vez el mayor foco de preocupación que encontramos en las tendencias de los últimos

años, está la erosión de la participación de los hogares urbanos y rurales en las organizaciones sociales que sirven de espacio para representar las voces de las comunidades ante las autoridades y para ofrecer los medios de apoyo mutuo que se derivan del capital social. Los datos y análisis que hemos presentado nos permiten dilucidar algunos posibles factores explicativos, no excluyentes, que ofrecen luces sobre espacios de política pública para enfrentar este problema.

El primer posible factor está asociado al contexto de violencia política que el país sigue sufriendo. Colombia continúa siendo uno de los países con mayor nivel de amenazas y asesinatos a líderes sociales y ambientales en el mundo. Si la caída que observamos en la membresía a organizaciones, así como en la participación en las posiciones de liderazgo de estas asociaciones civiles, es el resultado del temor asociado a esta violencia hacia quienes quieren representar a las comunidades urbanas y rurales para intentar resolver asuntos de interés colectivo, la erosión de este aspecto del capital social debería ser un argumento más para que las autoridades hagan el mayor esfuerzo posible por proteger y garantizar el derecho a la creación y representación de estas formas de organización cívica.

En segundo lugar, se podría pensar que a medida que pasa el tiempo los adultos de esta muestra de la ELCA pueden irse agotando en su interés por representar a estas organizaciones, pero desafortunadamente no vemos una tasa de reemplazo con otros miembros de hogares que antes no se postulaban a estas posiciones de liderazgo y ahora lo podrían hacer. Esto

aunado a que la tasa de participación en las organizaciones sociales viene cayendo en términos absolutos y como porcentaje de estas muestras urbanas y rurales, así como para la mayoría de los tipos de organización, sea religiosa, educativa, sindical, gremial o de otro tipo. En este sentido, es indispensable explorar las causas de esta desilusión por estas organizaciones como mecanismos de ventilar las necesidades de las comunidades ante las entidades del Estado y como mecanismos de acción colectiva.

En tercer lugar, hemos discutido la posibilidad de que la participación en estas organizaciones cívicas pudiera haber estado asociada en el pasado, durante la primera década y comienzos de la segunda de este siglo, a la condicionalidad de que las comunidades se organizaran en estas asociaciones para poder ser beneficiarias de programas de ayudas del Estado. Este fenómeno no es indeseable en sí mismo, incluso si el origen de la participación es solo de carácter instrumental para lograr estos beneficios, siempre y cuando con esa inicial motivación se pudieran generar procesos más endógenos de autogobierno y acción colectiva que después, una vez terminado el recibo de estas ayudas, continúa construyendo otros mecanismos de organización que sirvan para canalizar las voces de la comunidad, o generar procesos de ayuda mutua entre otros de los beneficios que el capital social puede ofrecer. En estudios anteriores sobre el comienzo de la descentralización política y administrativa del país, iniciada con la elección popular de alcaldes, se encontraba que los casos más exitosos de construcción de capacidad local en los primeros 10 años estaban asociados a una mayor

participación ciudadana a través de estas organizaciones de la sociedad civil (Fiszbein, 1997).

En este sentido, surge la invitación a que en los diseños de los programas de ayudas del Estado se explore qué tipo de incentivos o condicionantes se incluyen para la formación de organizaciones sociales y cómo propender por fomentar que estas se transformen en generadores de procesos de acción colectiva y de apoyo mutuo entre sus miembros y no simples canales de recepción de ayudas estatales. Organizaciones sociales cívicas fuertes pueden contribuir, en lugar de reemplazar, la acción institucional de los Gobiernos locales y, por tanto, debemos prestar más atención a cómo se originan, se fortalecen y sobreviven estas organizaciones, especialmente cuando las amenazas a líderes sociales y ambientales continúan siendo tan altas en Colombia.

REFERENCIAS

Chong, A., Ñopo, H. y Cárdenas, J. C. (2008). *¿Hasta qué punto los latinoamericanos confían y cooperan? Experimentos de campo sobre exclusión social en seis países de América Latina*. n.º 4578. Inter-American Development Bank, Research Department.

Gutiérrez, F., Marín, M., Machuca, D., Parada, M. y Rojas, H. (2020). Paz sin garantías: el asesinato de líderes de restitución y sustitución de cultivos de uso ilícito en Colombia. *Estudios Socio-Jurídicos*, 22(2).

Fiszbein, A. (1997). The emergence of local capacity: Lessons from Colombia. *World Development*, 25(7), 1029-1043.

Hirschman, A. (1977). *Salida, voz y lealtad respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. Fondo de Cultura Económica.

Human Rights Watch. (2021). *Left undefended: killings of rights defenders in colombia's remote communities*. https://www.hrw.org/report/2021/02/10/left-undefended/killings-rights-defenders-colombias-remote-communities#_ftn11

Kalyvas, S. N. (2006). *The logic of violence in civil war*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511818462>

Knack, S. y Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(4), 1251-1288.

Latinobarómetro (2020). <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Ostrom, E. (1990). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica.

Prem, M., Rivera, A. F., Romero, D. A. y Vargas, J. F. (2018). *Killing social leaders for territorial control: the unintended consequences of peace*. Documento de Trabajo Universidad del Rosario n.º 016385.

the unintended consequences of peace. Documento de Trabajo Universidad del Rosario n.º 016385.

The United Nations Human Rights Council Special Rapporteur. (2021). *Final warning: death threats and killings of human rights defenders: Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights defenders, Mary Lawlor*. United Nations Document. A/HRC/46/35.

Somos Defensores. (2021). *Teatro de sombras: informe anual 2021*. <https://somosdefensores.org/wp-content/uploads/2022/12/Informe-anual-2021.pdf>

Uribe, L., Posada, F., Castro, B. y Acled, R. K. (2020). *Understanding the killing of social leaders in Colombia during covid-19*. <https://blogs.lse.ac.uk/lata-mcaribbean/2020/10/06/understanding-the-killing-of-social-leaders-in-colombia-during-covid-19/>